

# Cora Montgomery, la filibustera:

Entre el expansionismo  
estadounidense y el  
anexionismo cubano

# Cora Montgomery, the Filibuster:

Between US Expansionism  
and Cuban Annexationism

**Daylet Domínguez\***

University of California, Berkeley

 <https://orcid.org/0009-0006-2737-2586>

DOI: <https://doi.org/10.15648/cl..37.2023.3951>

---

\* Daylet Domínguez (La Habana, Cuba) se doctoró en Princeton University y es profesora de literatura caribeña y latinoamericana en University of California, Berkeley. Es autora del libro *Ficciones etnográficas: literatura, ciencias sociales y proyectos nacionales en el Caribe hispano del siglo XIX* (Iberoamericana, 2021) y coeditora del número *Slavery, Mobility and Networks in Nineteenth-century Cuba* (*Atlantic Studies*, 2021). Actualmente se encuentra escribiendo su segundo libro, dedicado al estudio de la cultura anexionista cubana entre 1848-1860 y sus alianzas transnacionales con los expansionistas estadounidenses, por el que fue nombrada Wilbur Marvin Visiting Scholar en el David Rockefeller Center for Latin American Studies en Harvard University, 2022-23. Sus ensayos han aparecido en revistas como la *Revista de Estudios Hispánicos*, *Hispanic Review*, *Cuban Studies*, *Revista Hispánica Moderna*, *Revista Iberoamericana* y *Atlantic Studies*. E-mail: [ddomingu@berkeley.edu](mailto:ddomingu@berkeley.edu)



Recibido: 26 agosto 2022 \* Aceptado: 29 enero 2023 \* Publicado: 17 febrero 2024

## ¿Cómo citar este texto?

Domínguez, D. (enero-junio, 2023). Cora Montgomery, la filibustera: entre el expansionismo estadounidense y el anexionismo cubano. *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, (37), 202-222. Doi: <https://doi.org/10.15648/cl..37.2023.3951>

**Resumen**

Aunque el anexionismo cubano ha sido pensado como un movimiento eminentemente masculino desde sus comienzos contó con el apoyo de la periodista Jane Cazneau, quien, bajo el seudónimo de Cora Montgomery, se convirtió en la primera editora del periódico *La Verdad* (1848-1860). Cazneau fomentó una alianza transnacional entre cubanos y estadounidenses, basada en la moral republicana, la identidad americana y la "raza" blanca. Asimismo, defendió la incorporación de Cuba representada como la nueva frontera y la cabecera del Mediterráneo Americano, y convirtió la causa de la anexión en un tema abolicionista, con el fin de persuadir a sus compatriotas del norte.

**Palabras clave:** Cora Montgomery, anexión, independencia, esclavitud, alianzas transnacionales, abolición, estudios coloniales caribeños

**Abstract**

Although the Cuban annexation movement has been thought of as a predominantly male phenomenon, it, from the beginning, had the support of U.S. journalist Jane Cazneau, who, under the pseudonym Cora Montgomery, became the first editor of the newspaper *La Verdad* (1848-1860). Cazneau fostered a transnational alliance between Cubans and U.S. citizens, based on republican morality, American identity, and the white "race." Additionally, she defended the incorporation of Cuba as a new border for the Union as well as the head of the American Mediterranean and turned the cause of annexation into an abolitionist issue, in order to persuade her fellow citizens in the north.

**Keywords:** Cora Montgomery, annexation, independence, slavery, transnational alliances, abolition, Caribbean colonial studies

La cultura letrada de orden anexionista, desarrollada en los periódicos cubanos en los Estados Unidos (EE.UU.) a mediados del siglo XIX, se erigió con base en las relaciones entre militarismo y masculinidad y convirtió a Narciso López en la figura más emblemática del movimiento filibustero cubano.<sup>1</sup> Después de su ejecución en La Habana, López pasó a ser materia literaria para escritores como Cirilo Villaverde, Juan Clemente Zenea y Miguel Teurbe Tolón, quienes lo insertaron en la genealogía de los libertadores del continente, junto a George Washington y Simón Bolívar. A partir de los ideales republicanos, López se erigió como héroe de la futura nación, sin mencionar sus intensas relaciones con los expansionistas estadounidenses, tanto del norte como del sur, ambos partidarios del “Destino Manifiesto” (Lazo, 2005, pp. 111-112).

A pesar de que el filibusterismo se constituyó como un movimiento eminentemente masculino, desde sus comienzos contó con la participación de Jane McManus Storm Cazneau, considerada la periodista norteamericana más importante de la primera mitad del siglo XIX, experta en asuntos internacionales, colaboradora de periódicos como el *New Yorker*, *Democratic Review* y *New York Sun*, y una de las más elocuentes defensoras de López en la esfera pública neoyorquina.<sup>2</sup> Es muy probable, como argumenta Linda S. Hudson (2001), que Cazneau haya escrito el artículo “Annexation”, de 1845, donde se registra por primera vez el término “Destino Manifiesto”, y no John O’ Sullivan, director del *Democratic Review*, a quien se le suele atribuir y para quien ella trabajaba.<sup>3</sup> Sin entrar en los pormenores sobre a quién le pertenece el texto que definió la retórica expansionista estadounidense, lo cierto es que Cazneau fue la primera en organizar una campaña pública, desde las páginas de la prensa neoyorquina, para convencer a la opinión pública de la importancia de la incorporación de la isla de Cuba a los EE. UU.

Entre diciembre de 1846 y marzo de 1847, como resultado de su primera estancia en la isla, Cazneau publicó quince relatos de viajes con el nombre de “Tropical Sketches”, destinados a familiarizar a la audiencia de su país

---

<sup>1</sup> López, de origen venezolano, llegó a ser general del ejército español y gobernador de Trinidad en Cuba. Tras descubrirse la Conspiración de la Mina de Rosa Cubana, organizada por él en contra de la dominación española, escapó de la isla y se radicó en los EE.UU., donde se convirtió en el líder del movimiento anexionista cubano y organizó varias expediciones militares con el fin de separar Cuba de España.

<sup>2</sup> Utilizo, por ser la primera vez, todos los apellidos que usó a lo largo de su vida: el paterno (McManus) y los de sus dos matrimonios (Storm y Cazneau) porque ha sido un problema para la crítica cultural y la historiografía a la hora de recuperar su trabajo. A esto se suma el hecho de que escribió buena parte de sus textos de manera anónima y empleó diversos seudónimos.

<sup>3</sup> Aunque el término “Destino Manifiesto” se populariza a partir de 1845, los orígenes del concepto se remontan a los inicios de la colonización puritana y su visión de que América sería un refugio para los menos afortunados. Esta concepción se refuerza después con el triunfo de la Revolución estadounidense, vista como un acontecimiento providencial frente a Inglaterra (Greenberg, 2005, p. 20).

con información de primera mano sobre la mayor de las Antillas (Hudson, 2001, p. 95).<sup>4</sup> De tránsito por Cuba desde donde, por encargo del presidente James K. Polk, debería llegar a México para llevar a cabo una misión diplomática secreta, con el objetivo de negociar la paz entre ambos países, entró en contacto con los principales anexionistas cubanos en La Habana.<sup>5</sup> Fue durante su segunda estadía en Cuba, en el verano de 1847 y de regreso a Nueva York que, junto a O'Sullivan y Cristóbal Madan, se concretaría la idea de que Cazneau fungiría como la editora principal del periódico *La Verdad*.<sup>6</sup>

Si *La Verdad*, publicado a finales de los 40 y durante la década de los 50 en los EE.UU., se convirtió en el más importante vocero anexionista cubano, fue porque contó no solo con la labor periodística de importantes escritores como Gaspar Betancourt Cisneros, Teurbe Tolón y Villaverde, quien se sumaría cuando ya el periódico estaba establecido y gozaba de una fuerte reputación en el público cubano y estadounidense, sino porque desde sus inicios se sostuvo con el talento de Cazneau, quien, a diferencia de los cubanos, tenía una vasta experiencia en la prensa de Nueva York, como corresponsal y editora.<sup>7</sup> A pesar de su importancia, muchos de los críticos literarios e historiadores que se han acercado a *La Verdad* ni siquiera han reparado en su lugar dentro del periódico, como si este hubiera sido un proyecto llevado a cabo únicamente por un grupo de cubanos anexionistas asentados en New York, con la ayuda de O'Sullivan y Moses Y. Beach o, si lo hacen, reducen su función a mera traductora de los escritores cubanos en el periódico.<sup>8</sup> Una suerte similar ha sufrido dentro de la historia intelectual y cultural estadounidense, donde hoy en día es casi una figura olvidada debido al anonimato con que publicó la mayoría de sus artículos o los diversos seudónimos que empleó para encubrir su verdadero nombre. De acuerdo con Megan J. Griffin, Cazneau llegaría a usar más de doce seudónimos a lo largo de su carrera periodística (Griffin, 2010, p. 418); entre estos, el más recurrente y el que utilizó para publicar sus textos en favor de la anexión de Cuba fue el de Cora Montgomery.

<sup>4</sup> A finales de la década del cuarenta, Cazneau publicó como mínimo treinta y ocho columnas, firmadas, que abordaban el tema de la anexión de Cuba en *New York Sun*, *New York Herald* y *New York Tribune* (Hudson, 2001, p. 96).

<sup>5</sup> Cazneau se desempeñó como la primera corresponsal de guerra en la historia estadounidense y en la única periodista, hombre o mujer, en escribir desde el mismo conflicto bélico en México. Los doce reportajes que redactó, entre abril y mayo de 1847, le facilitaron su inserción en el periodismo político (Roberson, 152). Llegó a ser una importante voz a nivel nacional e internacional sobre el tema: se estima que alrededor de 4000 personas leyeron sus columnas dominicales, tanto en los EE.UU. como Inglaterra (Hudson, 2001, p. 67).

<sup>6</sup> Madan es una figura clave dentro del movimiento anexionista cubano, encargado de crear importantes conexiones con el expansionismo estadounidense, cuñado además de John O'Sullivan. Sobre el tema, se puede revisar Lisandro Pérez (2018) y Daylet Domínguez (2021).

<sup>7</sup> Antes de comenzar con *La Verdad* se había desempeñado como editora política del *Democratic Review*.

<sup>8</sup> O'Sullivan era el director del *Democratic Review* y Beach dirigía el *New York Sun*. Este último facilitó las instalaciones de su imprenta para que los cubanos pudiesen publicar *La Verdad* en Nueva York. Sobre las conexiones de ambos con los anexionistas cubanos, recomiendo Philip S. Foner (1963, 2, pp. 20-32) y Herminio Portell Vilá (1952, v. 2).

En las páginas que siguen me interesa visibilizar el lugar de Cazneau en *La Verdad* y reconstruir algunas de sus intervenciones en el marco de la esfera pública neoyorquina a favor de la anexión de Cuba. A pesar de que los artículos en el periódico aparecieron sin nombres, es posible localizar varias de sus contribuciones, pues la propia autora publicó un número significativo de ellos en los folletos *A Series of Articles on the Cuban Question* (1849) y *The Queen of Islands and the King of Rivers* (1850).<sup>9</sup> Sus intervenciones, a finales de los años 40 y principios de los 50, revelan la importancia que tuvieron los expansionistas del norte a la hora de impulsar el debate de la incorporación de la isla a los EE.UU. Bajo el seudónimo de Cora Montgomery, Cazneau se convirtió en una de las voces más sobresalientes del anexionismo cubano y, al mismo tiempo, encabezó el movimiento *Young America*, el cual se consolidó, a finales de los años 40, como resultado del afianzamiento de la retórica del Destino Manifiesto.<sup>10</sup>

Esta facción del partido demócrata, que tomaría su nombre del famoso ensayo con igual título de Ralph Waldo Emerson, defendía la expansión territorial en nombre del libre comercio y de la unidad nacional, y tenía entre sus objetivos apoyar los movimientos democráticos en el extranjero (Greenberg, 2005, pp. 56, 226).<sup>11</sup> El hecho de que fungiera como vocera de los dos movimientos revela la manera en que ambas corrientes políticas se desarrollaron de forma paralela y compartieron muchas posiciones en común. Cazneau logró congeniar los intereses de los anexionistas cubanos con los de los expansionistas estadounidenses y fomentó una alianza hemisférica entre ambos, basada en la moral republicana, la identidad americana y la pertenencia a la “raza” blanca.

A lo largo de sus intervenciones, la periodista consiguió otorgarle al tema de Cuba una importancia de carácter nacional que sobrepasaba los intereses proesclavistas del sur y los mercantilistas del norte. Llegó incluso a abogar por la incorporación de Cuba como la única vía de conciliar los diversos intereses del norte y el sur. En el centro de su propuesta aparecía el tema de la abolición de la esclavitud que, según ella, debía suceder de manera gradual e implicaba la emigración de las poblaciones afrodescendientes a Cuba, conceptualizada como la frontera sur y la cabecera del Mediterráneo americano. Su proyecto expansionista dejaba entrever las complicidades entre las agendas abolicionistas y las proesclavistas, y hacía converger las fronteras de Cuba y los EE.UU. en una misma entidad geopolítica.

<sup>9</sup> Mientras el primer folleto salió a la luz bajo la autoría de los editores de *La Verdad*, el segundo apareció firmado por Cora Montgomery. Muchos de los artículos del segundo ya habían aparecido en el primero, haciendo posible adjudicárselos a Cazneau.

<sup>10</sup> En 1853, siguiendo el modelo del movimiento de los EE.UU., los anexionistas cubanos llegarían a fundar la Orden de la Joven Cuba, en Nueva Orleans, en alianza con proesclavistas como John S. Trasher.

<sup>11</sup> Con relación al tema, se puede consultar May (2002). Sobre la manera en que la historiografía norteamericana se ha posicionado con respecto al “Destino Manifiesto”, recomiendo Morrison (2014, pp. 43-46).

Mi interés en situar a Cazneau junto a esta serie de figuras masculinas, tanto cubanas como estadounidenses, se debe a que su ingreso complejiza la retórica del expansionismo norteamericano y del anexionismo cubano por al menos tres razones. En primer lugar, permite cuestionar el hecho de que la noción de “Destino Manifiesto” haya sido pensada como una narrativa eminentemente masculina. Su caso revela la participación de la mujer en la configuración de un discurso de orden nacional, marcado por la retórica imperialista y expansionista y su lugar en el diseño de la política exterior e interior de los EE.UU. en el período de mayor crecimiento territorial del país (Griffin, 2010, p. 421). En segundo lugar, su propuesta de expandir las fronteras hacia el sur reorientó la visión geopolítica del “Destino Manifiesto”; pues, frente a la idea de extender los confines del país hacia el oeste, defendida por el ala expansionista estadounidense, Cazneau —tal vez por sus cercanas relaciones con los cubanos— promovió la expansión hacia el sur, pasando de un enfoque continental a otro ultramarino. En tercer lugar, su estrecha relación con los anexionistas cubanos muestra la necesidad de estudiar el expansionismo en conversación con el anexionismo y viceversa.

Su trabajo como editora de *La Verdad* posibilita entrever la manera en que las alianzas entre cubanos y estadounidenses se organizaron desde el interior del periódico a favor de la incorporación de la isla. Junto a figuras claves del expansionismo, Cazneau apostó por convertir a los cubanos en sus principales aliados. Con el apoyo de estos, la incorporación de la isla cobraba legitimidad y se convertía en una empresa más fácil de justificar tanto a escala nacional como internacional. En ese sentido, facilitó muchas de las conexiones entre el ala expansionista de su país y la anexionista cubana. Sus relaciones pasaban a través de figuras políticas de primer orden como Polk, James Buchanan, Mirabeau B. Lamar, Aaron Burr y William Henry Seward, entre otros. Es muy probable que la idea de convencer al general William J. Worth, uno de los principales líderes en la guerra contra México, entre 1846 y 1848, de encabezar un ejército en Cuba, a favor de la independencia de la isla, haya provenido directamente de Cazneau, pues era ella quien tenía fuertes vínculos políticos en Texas.<sup>12</sup>

Los cubanos, por su parte, estaban ávidos de entablar conexiones con el mundo político estadounidense con el fin de encontrar partidarios que apoyaran sus deseos separatistas frente a España. A pesar de que la historiografía cubana ha vilificado el anexionismo tachándolo de antipatriótico y anticubano, desde los años 1820’, una parte de las elites cubanas, impulsada

---

<sup>12</sup> Las conexiones con Texas se remontan a la década del 30 cuando se estableció en ese estado con el objetivo de incrementar el patrimonio familiar. A su estancia en Texas corresponden sus libros *Texas and her Presidents* (1845) y *Eagle Pass; or, Life on the Border* (1852). Sobre sus relaciones con las diversas administraciones estadounidenses entre 1848 y 1855, y la manera en que intentó influir la política internacional de su país con relación al caso cubano, ver May (1987).

por los movimientos secesionistas que habían sacudido a Hispanoamérica, había fomentado las opciones de integrarse a México o a la Gran Colombia, como las únicas vías posibles de llevar a cabo la separación de España; e incluso había sostenido conversaciones con Simón Bolívar con ese fin.<sup>13</sup> Para finales de los años 40, estos proyectos de soberanía alternativa, devenidos en formas olvidadas del nacionalismo, que podrían denominarse como nacionalismo anexionista, se rearticulaban a través de los EE.UU. (Portell Vilá, 1930, v. 1, p. 19; Rojas, 2000, p. 47). Desde el imperio en expansión, los cubanos defendieron la separación de España apelando tanto a la anexión como a la independencia de la isla. Estas dos opciones, aunque contradictorias, se usaron de forma intercambiable en los textos de la época debido a la política estadounidense que promovía la independencia de los estados dentro de la confederación (Lazo, 2005, p. 65).

La alianza se llevaría a cabo desde diversos frentes. Por una parte, los cubanos se comprometieron a reembolsar al gobierno norteamericano hasta 100 millones de dólares por la compra de Cuba a España y a financiar la labor periodística a favor de la anexión en los EE.UU.: los fondos para *La Verdad* provinieron de los hacendados cubanos nucleados alrededor del Club de La Habana.<sup>14</sup> Por otra, se convirtieron en interlocutores indispensables para el expansionismo estadounidense e impulsaron algunos de los argumentos que serían centrales en la noción mesiánica del “Destino Manifiesto”. La idea del excepcionalismo estadounidense, basada en los ideales republicanos y en la supremacía blanca, fue esgrimida por los cubanos como un pilar central en la defensa de la anexión de Cuba a los EE. UU (Leary, 2016, p. 32).<sup>15</sup>

Asimismo, el impulso utópico y libertador con el que se asoció el espíritu expansionista se facilitó por la retórica emancipadora promovida por los cubanos.<sup>16</sup> El argumento a favor de la anexión que predominó con más fuerza entre estos fue el de liberar la isla del despótico poder español. Cazneau llegaría a identificar a los líderes expansionistas y anexionistas con esta narrativa y a representarlos como los libertadores de uno de los últimos baluartes del colonialismo europeo en las Américas. Desde las páginas de *La Verdad*, Cora Montgomery, quien hablaba español y se había convertido al catolicismo, llegaría a ser la filibustera del movimiento anexionista cubano.

<sup>13</sup> Opatrny (1990) propone pensar, en términos de continuidad, los proyectos políticos de la década del 20 y los de los anexionistas a mediados del XIX (52).

<sup>14</sup> El Club de La Habana se fundó en 1847 por iniciativa de hacendados e intelectuales cubanos como José Luis Alfonso, Miguel Aldama, Ramón de Palma, Madan, Villaverde y el estadounidense Trasher, con el objetivo de lograr la separación de España. Al año siguiente, se creó en Nueva York el Consejo Cubano con el mismo fin (Portell Vilá, 1930, v. 1; Pérez Jr., 2003).

<sup>15</sup> Gaspar Betancourt Cisneros fue uno de los anexionistas que defendió esta posición en sus escritos públicos y privados (Dominguez, 2020, p. 134).

<sup>16</sup> Sobre la dimensión utópica y emancipadora, recomiendo Gobat (2018, p. 8).

## Alianzas fraternas

En el artículo “Cuba and her Destiny”, Cazneau señalaba la importancia del periódico *La Verdad* para el comienzo del levantamiento armado en Cuba en contra de España: “Under the counsels of ‘La Verdad’ committee of exiles, and in union with her phalanx of resolute sons at home, Cuba is organizing for revolt; and perhaps even as I write the sword is flashing from the scabbard” (Cazneau, 1850, p. 5). Para el público estadounidense, a quien ella se dirigía, era significativo notar que el levantamiento armado no sería resultado del deseo de un grupo de cubanos exiliados en Nueva York, sino que respondía a la voluntad del pueblo cubano. A través del periódico, Cazneau visibilizaba los vínculos entre los cubanos de la isla y los del continente y despertaba el sentimiento patriótico de sus compatriotas norteamericanos, a favor de la lucha independentista cubana. La simultaneidad con la que representaba el acto de escribir y el de desenvainar la espada terminaba por colocarla en el centro mismo de los acontecimientos, mostrando la contigüidad entre las armas y las letras, y el efecto que producía su escritura en las ansias independentistas de la isla.

A diferencia de los periódicos de circulación local, estudiados por Benedict Anderson, destinados a promover una concepción simultánea del tiempo y del espacio, a partir de la cual se fraguaría, a lo largo del siglo XIX, la idea de nación (2006, p. 25), *La Verdad* se inscribe en un circuito transnacional que desafía fronteras, comunidades y lenguas.<sup>17</sup> Concebido desde La Habana y materializado en Nueva York, se convirtió en el periódico más importante publicado por la comunidad cubana en los EE.UU. antes de 1865, y el de más larga duración, al editarse por doce años consecutivos, entre 1848 y 1860. Fue un proyecto en cuyas páginas se aglutinaron públicos lectores de variados intereses. Por una parte, la audiencia anglo, afincada en Nueva York, compuesta por congresistas estadounidenses y por figuras de alto rango político, así como por la propia prensa de la ciudad, a la que se aspiraba a influir; y, por otra, la audiencia cubana, residente en la isla.<sup>18</sup> El periódico circulaba además en Puerto Rico y en los estados del Golfo de México (Cazneau, 1849, p. 9). No se trataba, por ende, de que el público cubano se reconociera a sí mismo en una temporalidad afín, sino más bien de que cubanos, puertorriqueños y estadounidenses se imaginaran como parte de una futura comunidad, donde el español y el inglés podían coexistir.

<sup>17</sup> Sobre *La Verdad*, sus principales temas y formatos a través de los años, así como sobre la escritura de carácter transnacional llevada a cabo por los periódicos cubanos en los EE.UU., recomiendo Lazo (2005, pp. 74-85).

<sup>18</sup> Con respecto a la manera en que *La Verdad* se leía de forma clandestina en Cuba, ver Portell Vilá (1952, v. 2, p. 42).



Si la pervivencia del español y de la cultura cubana fue defendida por el ala anexionista apelando a los derechos que Cuba conservaría al ser incorporada como un estado más dentro de la Unión, las dos partes del periódico epitomizaban la posibilidad de esa convivencia. En efecto, el uso del inglés y del español remitía a la alianza entre el ala expansionista y la anexionista, y aseguraba que las demandas de esta última llegaran al lector anglo en su propia lengua. La circulación de ambos idiomas permite pensar además en el tema de la traducción que, siguiendo a Laura Lomas (2008), termina por conectarse con lo transnacional. La traducción se convertía en el medio de reducir las brechas lingüísticas y culturales que separaban a cubanos y estadounidenses (pp. 27-33). Mediante la misma se aspiraba a crear un nuevo espacio geopolítico que cuestionaba los límites que separaban a Cuba de los EE.UU.

Desde las filas de *Young America*, Cazneau defendió la anexión de la isla, afincándose en la premisa de la unidad estadounidense. Con ese objetivo, le otorgó al caso cubano una importancia de orden nacional que rebasaba los intereses de las diferentes secciones del país, desde el punto de vista geográfico, militar y político. Al mismo tiempo, no olvidaba que era necesario cultivar un registro que despertara adhesión por la causa cubana teniendo en cuenta las heterogéneas regiones del país. En ese sentido, su defensa se movía hábilmente entre lo nacional y lo regional: sus argumentos a favor de la incorporación de Cuba sobresalían por su capacidad de manejar los diversos públicos lectores y por su habilidad de congeniar sus variados intereses. A nivel regional, Cazneau se centraba en la audiencia del norte con fuertes simpatías por el abolicionismo, pero ávida de relaciones comerciales con Cuba, sin descuidar a algunos sectores sureños que no favorecían la anexión por temor a la competencia.

Las simpatías entre estos diversos bloques de intereses se cultivaron a partir de la creación de una comunidad hemisférica, que comprendía tanto los EE. UU. como Cuba y Puerto Rico, y que se definía como americana. La alianza entre cubanos y estadounidenses aparecía cimentada por medio de la identidad continental:

The American people, free, generous, just [...] will not refuse to do justice by affording their support to another people, in order to enable them to obtain their emancipation; to a people also American, but humbled; to a people noble, but injured with impunity. (Cazneau, 1849, s.p.)

Cazneau empleaba el sentimiento americano para movilizar el apoyo de los estadounidenses hacia los cubanos en su lucha frente a España. Lo que unía tanto a unos como a otros era la pertenencia al mismo espacio continental. Al apelar a la condición americana como un principio de fraternidad, recurría a una manera de entender la identidad propia de la primera mitad del siglo XIX, donde la distinción entre el norte y el sur no era prevalente. Más que norteamericano o suramericano, lo que dominaba en esas primeras décadas era una subjetividad hemisférica. No sería hasta finales del XIX, en medio de la consolidación de los EE.UU. como nuevo poder imperial, que se abriría una brecha insoslayable entre el norte y el sur a la hora de definir lo americano.

A la cuestión de la sensibilidad continental se le unía el factor racial. Cazneau formulaba la idea de que cubanos, puertorriqueños y estadounidenses se encontraban vinculados por su pertenencia a la “raza” blanca:

We have sketched [...] the losses sustained by the whites of Cuba, Porto Rico, and the United States, in pecuniary interests, during the lapse of these last twenty years, in consequence of the latter Spanish Colonies in America not having attained their emancipation. (Cazneau, 1849, s.p.)

Los llamados blancos de Puerto Rico, Cuba y los EE.UU. aparecían como parte de una misma comunidad racial que compartía intereses económicos afines y que se encontraba amenazada por la persistencia del imperialismo español en las Américas. Cazneau defendía una política racial que no hacía distinción entre las élites “blancas” de esas regiones, a pesar de sus diferencias étnicas y culturales. La creación de esta comunidad hemisférica blanca, extendida desde los EE.UU. hasta el Caribe, funcionaba en combinación con la idea de la identidad americana; y no sería, nuevamente, hasta la segunda mitad del XIX, con el ascenso del racismo científico, que las marcadas diferencias en las políticas raciales de los EE.UU. resquebrajasen la idea de tal hermandad racial. No se trataba simplemente de la formación de una comunidad transnacional blanca, que se contraponía a la tan temida africanización del Caribe, como afirma Raquel Mirabal (2017, p. 21), sino que al defender la incorporación de Cuba bajo este enfoque, la periodista revelaba que el concepto de “raza” no era un término crucial en la década de 1850’ en la política de expansión estadounidense (Arroyo, 2013, p. 36).

Otra de las maneras en que Cazneau intentó crear estos vínculos fue insertando el movimiento anexionista cubano dentro del ideario republicano estadounidense. Si la condición de americanos y la pertenencia a la “raza”

blanca le permitía crear una especie de alianza hemisférica, el republicanismo como doctrina política le servía para trazar lazos de hermandad revolucionaria entre cubanos y estadounidenses. A la hora de definir a los cubanos políticamente, Cazneau los denominaba republicanos de corazón y admiradores de las instituciones y la prensa norteamericana. Invocando una lógica separatista y anticolonial, defendía la idea de que Cuba pertenecía a los cubanos y que estos tenían el derecho a gobernarse:

Cuba belongs to the Cubans, and they have a right higher than human conventions [...] to govern themselves on the soil they give to civilization by their intelligence, and to unity by their toil. Not to admit this axiom is heresy to our republican creed, and we are false to the faith of our revolutionary sires if we deny to others the truths which they bled to leave us in sure heritage. If Washington acted right and Jefferson reasoned well, Cuba cannot be wrong in following their example. (Cazneau, 1849, p. 9)

En su lucha contra el imperialismo español, los cubanos aparecían como los seguidores del modelo republicano; por tanto, sus compatriotas estadounidenses debían apoyar la causa cubana para no traicionar el legado instaurado por George Washington y Thomas Jefferson. En ese sentido, creaba una mitología revolucionaria cubana que terminaba por asociarse con las figuras y los eventos fundacionales de la estadounidense. Mientras los cubanos eran representados como los herederos del republicanismo estadounidense, *La Verdad* se comparaba al folleto *Common Sense* de Thomas Paine y aparecía como cuna de la revolución cubana (Cazneau, 1849, p. 9).<sup>19</sup>

Como asevera Tom Chaffin (1995), muchos de los expansionistas del norte y de los proesclavistas del sur se sintieron inclinados a apoyar el movimiento filibustero cubano debido a su profesado republicanismo.

Desde finales del siglo XVIII, el republicanismo permitió articular uno de los argumentos seculares más contundentes a favor de la superioridad estadounidense en contraposición al orden monárquico europeo. Erigido sobre la base de la virtud cívica, ofreció la posibilidad de una regeneración política encarnada en el Nuevo Mundo y se convirtió, en palabras de Rafael Rojas (2009), tanto para cubanos como para estadounidenses, en un referente ideológico incluso más importante que el mismo nacionalismo (p. 301). Figuras como López y su ayudante Ambrosio Gonzales

<sup>19</sup> Al hacerlo, resaltaba la importancia de la imprenta y del periódico en las gestas independentistas.

legitimaron las expediciones armadas en contra de España sobre la base del nacionalismo norteamericano, imbuido de la moral republicana, y estimularon las comparaciones entre las figuras claves de esa tradición política, desde Washington y Jefferson hasta Andrew Jackson, con las del movimiento filibustero cubano (Chaffin, 1995, pp. 91-92, 101-102).<sup>20</sup> Otros como Teurbe Tolón se dedicaron a traducir al español textos medulares del republicanismo estadounidense, con el objetivo de propagar sus ideales dentro de la comunidad de lectores hispanohablantes.<sup>21</sup> Betancourt Cisneros, por su parte, defendería la anexión inspirado en clásicos republicanos como la *Declaración de independencia* y la *Constitución*, en los cuales se utilizaba la noción de *imperium in imperio* para defender la autonomía de los diversos estados dentro de la confederación. Betancourt aspiraba a que Cuba pudiera establecer su propia constitución, organizara sus propias cortes y formara su propio ejército, al mismo tiempo que se adhería a las leyes federales de los EE.UU. (Lazo, 2005, pp. 81-82).

En plena década de 1840, muchos de los presupuestos republicanos se rearticulaban desde la recién cimentada retórica del “Destino Manifiesto”. Esta visión sería fundamental en la transformación del republicanismo finisecular dieciochesco en imperialismo rampante a mediados del XIX y posibilita cuestionar los límites que una buena parte de la historiografía norteamericana ha intentado establecer entre un primer momento de supuesto crecimiento nacional en los años de 1840 y 1850 y un segundo período de afirmación imperial en 1898 (Greenberg, 2005, p. 16). La manera en que Cazneau defendió el expansionismo y el anexionismo permite plantear que el movimiento filibustero cubano no constituyó un caso al aislado dentro la política norteamericana, sino que era parte misma del nacionalismo expansionista de esa época (Chaffin, 1995, p. 91).

Aunque comenzaba promoviendo la incorporación de Cuba desde el prisma emancipador, esta retórica se diluía rápidamente en otra eminentemente imperial. A la idea de que la emancipación cubana era la causa que debía abrazar la humanidad, se le superponían las ventajas que la incorporación de la isla le proporcionaría a la Unión. A diferencia de los cubanos, quienes sostuvieron la defensa de la anexión dentro del marco anticolonial e independentista, Cazneau desplazó sus argumentos a la esfera geográfica, militar y económica. En ese ámbito, las alianzas fraternales aparecían formuladas sobre la base de una mancomunidad mercantil y capitalista.

<sup>20</sup> De acuerdo con Chaffin: “López drew on a U.S. nationalism, steeped in a Jeffersonian and Jacksonian republicanism, that tolerated both slavery and expansion” (1995, p. 91). Los cubanos filibusteros se inspiraron en tres momentos claves de la historia de los EE.UU. y de Europa: la Guerra de Independencia de los EE. UU., el conflicto bélico entre México y los EE. UU y las revoluciones republicanas europeas de los cuarenta (p. 101). Sobre este tema, también recomiendo a Brown (2009).

<sup>21</sup> En 1853, tradujo el ya mencionado folleto *Common Sense*.

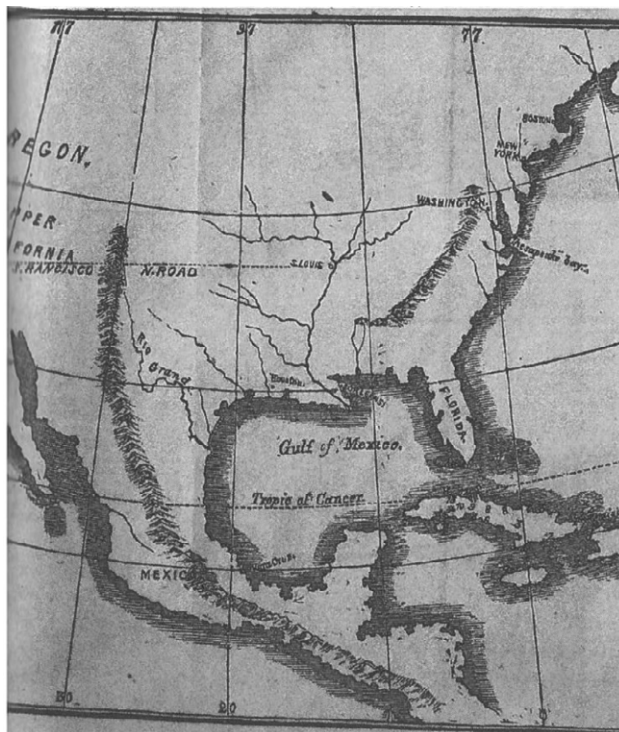
## La nueva frontera

La retórica expansionista, defendida por Cazneau desde las páginas de *La Verdad*, dependió en gran medida de la rearticulación del imaginario geopolítico estadounidense y cubano, en un período en el que, como nos recuerda Carmen Lamas, las fronteras nacionales estaban siendo constantemente reestructuradas. Los límites de lo que sería EE.UU. y de lo que fue la América francesa, la América española y luego América Latina cambiaron continuamente a lo largo del siglo XIX, con la compra de Luisiana, el tratado de Adams-Onís y el Tratado de Guadalupe Hidalgo (Lamas, 2021, p. 13). Para Cazneau, el ejercicio de pensar a cubanos y estadounidenses como parte de un mismo frente, unidos por la moral republicana, la “raza” blanca y la identidad americana, conllevó trascender los circuitos coloniales y nacionales de Cuba y EE. UU. y, por ende, reimaginar una frontera en común para ambos territorios. Los textos que escogió para formar parte del folleto *A Series of Articles on the Cuban Question* se insertan dentro de esa tradición y tienen como nota dominante el hecho de colocar las fronteras de la isla en conversación con el mundo estadounidense (Cazneau, 1849, pp. 1-2). Cuba adquiriría una importancia extrema en tanto se convertía en la nueva frontera sur de los EE.UU. y aparecía connotada como la guardiana del Pacífico, la inigualable, la reina de las islas americanas, la Gibraltar de los EE.UU. y la cabecera del Mediterráneo americano (Cazneau, 1850, p. 18).

Cazneau aseguraba que ningún otro territorio presentaba mayores ventajas a la Unión pues, por su posición, estaba en conexión con todos los estados del país. Hacia el este, entraba en comunicación con todos los puertos de las antiguas trece colonias y hacia el oeste, con Florida y los estados del Golfo de México. Constituía, además, el puente para llegar a California, a través de los istmos centroamericanos, localizados en Nicaragua y Panamá, así como para acceder al resto del Caribe y Sudamérica. Su importancia se elevaba al punto de admitir que, una vez incorporada a los EE. UU., La Habana llegaría a reemplazar la centralidad que tenía Nueva York dentro del circuito comercial del país (Cazneau, 1850, pp. 7-22).

En el mapa que acompaña al folleto *A Series of Articles on the Cuban Question* (1849), Cuba aparece representada como la extensa fortaleza que cierra el arco del Golfo de México, desde Yucatán a Florida. Dada su cercanía con los estados del golfo, la isla se entendía como parte de la desembocadura del Mississippi. Cazneau aseguraba que a través del río se podían vincular las diferentes regiones de un país en expansión y que, al mismo tiempo, este aseguraba la conexión con el resto del Golfo de

México y del Caribe. El río era el que le daba unidad al sistema confederado y al nuevo imaginario geopolítico (Cazneau, 1850, p. 29). Con la anexión de Texas y desaparecidos los antiguos vínculos que unían Cuba con Luisiana y Florida, Cazneau sostenía que se había roto el círculo fronterizo más cercano a Cuba y que su destino inexorable era integrarse dentro de esa nueva cartografía política. Como se puede distinguir en el mapa (Figura 1), esta nueva frontera se completaba con México, Centroamérica, Jamaica y la República Dominicana, cuyos confines aparecían fuertemente sombreados, a diferencia de los del norte que afloraban sin límites, dejando abierta la posibilidad de la incorporación de Canadá.



**Figura 1.** Mapa sin título. En J. M. Cazneau. *A Series of Articles on the Cuban Question* (1849).

Para el público mayoritariamente neoyorquino al que Cazneau se dirigía, la expansión hacia el norte había formado desde muy temprano parte central de su agenda expansionista. Una de las cuestiones claves al defender la expansión de los EE.UU. hacia Cuba y el resto del Caribe se centraba en contrarrestar la presencia de Inglaterra en las Américas. Para ella, la adquisición de Cuba debilitaría la hegemonía del imperio inglés en el continente: a Cuba seguiría Jamaica, Bahamas y Canadá. En ese sentido, la

incorporación de Cuba aseguraba la absorción de los territorios que continuaban dominados por el imperio inglés y haría que el océano Atlántico se convirtiera en la frontera estadounidense. Con la anexión, surgían otras ventajas en el orden militar, pues la isla se convertiría en baluarte militar de todo el país, centro de inteligencia y de intercambio militar en defensa de la hegemonía mundial estadounidense. Aseguraba incluso que se podía prescindir de dos tercios del ejército estadounidense, lo que significaba una ventaja económica para el país.

Si desde el punto de vista militar y geográfico, Cazneau presentaba las ventajas de convertir a Cuba en la frontera más sureña del país desde una perspectiva nacional, al abordar la cuestión económica situaba el debate en un contexto regional. El país aparecía dividido en diversas áreas y cada una de ellas adquiría identidad propia en dependencia de su fuente de riqueza. El alto Mississippi y el estado de Ohio se beneficiarían de la anexión al exportar su harina directamente a Cuba; California encontraría un mercado seguro para sus minerales, en tanto el hierro y el cobre eran necesarios en la construcción de maquinarias azucareras; Nueva Inglaterra extendería la manufactura de muebles y telas al Caribe. Cuba entraba en la unión sin alterar el equilibrio o romper la armonía de las partes productoras estadounidenses pues, según la periodista, aportaba tierras azucareras y el control de las rutas comerciales en Asia, a través del Pacífico (Cazneau, 1850, pp. 7-22).

Entre todos los epítetos utilizados por Cazneau para realzar la importancia de Cuba como la nueva frontera estadounidense, llama particularmente la atención el que termina por equiparar el Caribe con el Mediterráneo. Como ha estudiado Matthew Guterl, el Caribe fue conceptualizado por los proesclavistas del sur en la década anterior a la Guerra Civil como el Mediterráneo americano, quienes no dudaron en connotar el sur de los EE. UU. como la nueva Atenas, republicana y esclavista como la de la antigüedad. En la metáfora del Mediterráneo americano, quedaba incluido no solo el Caribe, sino también los estados del golfo, revelando la manera en que el sur del país se entendía como una especie de Caribe extendido, el llamado “trópico nórdico”, marcado por el clima, la agricultura y la esclavitud (2008, pp. 12-46). Que Cazneau apelara a este epíteto deja entrever la manera en que los abolicionistas del norte y los proesclavistas del sur compartieron un imaginario expansionista en común. Por tanto, es muy probable que el tropo del Caribe como el Mediterráneo americano, haya sido formulado en conversación entre el norte y del sur, mostrando cuán porosas y moldeables eran los confines entre uno y otro.

Al insistir en la expansión de la frontera sur de los EE.UU., Cazneau no se detuvo solo en Cuba y Puerto Rico sino que, a finales de la década del 50, abrió un capítulo centrado en la República Dominicana, donde fijaría su residencia en las próximas décadas.<sup>22</sup> A partir de entonces se dedicó a abogar por la expansión estadounidense a la isla vecina y, como señala Robert E. May, intentó cambiar la política internacional estadounidense de un enfoque centrado en un imperialismo territorial a otro eminentemente comercial, reorientando el expansionismo americano en términos económicos (1979, p. 385). El hecho de que fuera un país independiente y de haber abolido la esclavitud hacía de la República Dominicana un caso más fácil de maniobrar en medio de la Guerra Civil norteamericana.

### Expansionismo, anexión y abolición

Una buena parte de las intervenciones de la crítica literaria y la historiografía ha asociado *La Verdad* con un enfoque estrictamente proesclavista y ha terminado por conectar el anexionismo con una defensa de la esclavitud. Sin embargo, las diversas posiciones de los colaboradores del periódico hacen imposible homogenizar todas las posturas y revelan que el tema era mucho más complicado. En ese sentido, el caso de Cazneau complejiza la cuestión, pues, para ella, la anexión aparecía irrevocablemente unida a la abolición.<sup>23</sup> Desde las páginas de *La Verdad*, Cazneau anticipaba tres posibles escenarios en los cuales se entrelazaban el futuro político de Cuba, el de la esclavitud y la africanización del Caribe. El primero presentaba la posibilidad de que Inglaterra tomara posesión de Cuba, en ese caso la isla seguiría el destino de Jamaica, Haití y Martinica y, con ello, un imperio negro se afianzaría en las puertas de los estados del sur de los EE.UU. El segundo contemplaba la idea de que Cuba alcanzara la independencia; de esta manera, los criollos blancos, aunque ligeramente inferiores en número a las poblaciones negras y mulatas, dominarían el panorama político y probablemente llevarían a cabo la abolición de la esclavitud, pero de manera lenta. El tercer escenario se centraba en la posibilidad de que EE.UU. lograra anexar la isla; con la anexión, el tráfico ilegal de esclavos se suprimiría inmediatamente (Cazneau, 1849, p. 4). Los EE.UU. aparecían como el defensor del abolicionismo en la esfera atlántica y la incorporación de la isla se convertía en la gran contribución de su país a la humanidad. Con el fin del tráfico esclavista en Cuba, desaparecía el de Puerto Rico y Brasil.

<sup>22</sup> Como resultado de su estancia en el Caribe publicó su relato de viajes *In the Tropics* (1863), que aparecería impreso nuevamente en la próxima década con el título *Life in Santo Domingo* (1873) y más tarde como *Our Winter Eden* (1878). Como novelista, dejaría *The Prince of Kashna: A West Indian Story* (1866).

<sup>23</sup> Tal vez, la manera de congeniar las diversas posturas sobre la esclavitud pasa, como afirma el historiador Portell Vilá, a través de la firme y constante oposición a la trata esclavista (1952, v. 2, p. 44).



Al defender la tercera opción, Cazneau vinculaba el colonialismo español con la preservación de la esclavitud en el hemisferio americano y dejaba entrever que la esclavitud era para ella un problema moral en Cuba y Puerto Rico, pero no en los EE.UU., donde se había derogado el tráfico de esclavos y, donde, según la periodista, se habían dado pasos sólidos para la eliminación gradual de la esclavitud. Desde la independencia estadounidense a la fecha, afirmaba, siete estados habían abolido la esclavitud y dos más estaban en camino de derogarla. Además, se habían incorporado ocho estados más libres de esclavitud. Contrario a lo que algunos proesclavistas cubanos defendían, como Madan, quien aseguraba que de anexarse Cuba a los EE.UU. la legislación esclavista española influiría positivamente en la suerte de los esclavos del sur (Domínguez, 2021, p. 65), Cazneau representaba el sistema esclavista español como mucho más cruel e inhumano y basaba su argumento en la continuación del tráfico de esclavo. Afirmaba que, desde 1826, habían llegado a la isla más de 160.000 africanos solo a través de La Habana, representando un total de 436.495 esclavos hasta 1841.

Frente a los antiesclavistas del norte, Cazneau convertía el asunto de la anexión en un tema de carácter abolicionista. La incorporación de la isla a la Unión liberaría a los mexicanos que se encontraban en condición de servidumbre en las plantaciones cubanas e impediría la importación de 8000 africanos anuales. Aseguraba que entre unos y otros, Cuba tenía más esclavos que todos los estados esclavistas de los EE. UU. Cazneau abogaba por la abolición gradual de la esclavitud y aseguraba que el programa se llevaba a cabo de norte a sur.<sup>24</sup> En un principio, aseguraba, todos los estados habían sido esclavistas; en su paso de la esclavitud a la abolición, los territorios del norte habían terminado expulsando sus esclavos a los estados del sur. El escenario actual se dividía entre los estados esclavistas y los abolicionistas, y aquellos que se encontraban en transición del trabajo esclavo al trabajo libre, los fronterizos Delaware, Maryland, Virginia, Kentucky y Missouri. Dentro de esa cartografía, Cuba, como el punto más sureño de los EE.UU., aseguraba que el crecimiento abolicionista hacia el sur continuaría expandiéndose y que serviría como punto de colonización de las poblaciones afrodescendientes.

Por otra parte, aseguraba que, si bien Cuba representaba la única posibilidad de crecer para los estados esclavistas, su anexión no significaba un peligro para el ala abolicionista, pues esta seguiría siendo mayoría en el senado estadounidense. En medio de las tensiones entre el norte y el sur, la incorporación de Cuba figuraba como una manera de apaciguar la

<sup>24</sup> Sobre el tema ver también, Hudson (2001, pp. 110-111).

tirantez de los sureños y evitar el enfrentamiento entre las dos facciones del país. Ante los proesclavistas que se oponían a la anexión, con el argumento de que la incorporación de la isla arruinaría su industria azucarera, Cazneau señalaba que, con la eliminación del tráfico ilegal de esclavos, la producción cubana disminuiría necesariamente y que los sureños podrían competir en igualdad de condiciones con los cubanos. Recurría además al tema de la africanización, tan temido por los hacendados de los estados esclavistas. Si Cuba terminaba en manos de los ingleses seguiría la suerte de Haití y Jamaica, y el peligro de que el sur de los EE. UU pasara a ser dominado por los afrodescendientes se expandiría.

Si bien sobresalía su esfuerzo de pensar el país más allá de la tradicional división entre norte y sur, una vez enfrentada al tema de la esclavitud, Cazneau no tenía más alternativa que lidiar con los dos frentes de opinión a través de los cuales se organizaba la esfera pública estadounidense. Pero, incluso en este ámbito, articulaba sus argumentos intentando conciliar las divergencias que separaban al norte del sur y sostenía que la incorporación de Cuba sería la única manera de avenir intereses tan diversos: “The cause of Cuban emancipation is the only means of conciliating the opposite interests of the North and South, of the abolitionists and free soilers” (Cazneau, 1849, s.p.). En vez de agravar la situación, sería la solución perfecta para resolver las tensiones entre el norte y el sur. La futura tranquilidad del país dependía de la anexión de la isla.

Las posiciones defendidas por Cazneau con respecto a Cuba permiten entrever que la anexión no fue solo una prioridad para los proesclavistas sureños que veían en la incorporación una manera de extender su posición dentro de la Unión, sino también para los del norte quienes, en respaldo del nacionalismo estadounidense, promovían la expansión territorial y toleraban la esclavitud (Chaffin, 1995, p. 91). El proyecto expansionista estadounidense trascendió la cuestión de la esclavitud y fue más allá de la oposición proesclavista y antiesclavista. Si el norte y el sur diferían en el tema, el deseo por la expansión imperial permitió congeniar posiciones tan diversas e hizo posibles figuras como Cazneau que, siendo una abolicionista moderada, podía dirigir un periódico financiado por la elite proesclavista habanera, en aras del crecimiento territorial de su propio país.

## **La filibustera**

A la pregunta de Rodrigo Lazo de dónde encontrar la filibustera del movimiento anexionista cubano, habría que responder visibilizando el lugar que Cazneau tuvo dentro de esa corriente política. Aunque nunca hubiese

publicado alguno de sus artículos de forma independiente, es posible imaginar hasta donde llegó su labor en el periódico *La Verdad*, pues al comparar las secciones en español y en inglés, se hace evidente que, si bien ejerció muchas veces como traductora, la parte del periódico en inglés tuvo su identidad propia y dio cabida a muchos artículos que solo circularon en ese idioma. Esto se percibe claramente cuando uno se desplaza de una sección a otra del periódico. Mientras los artículos en español dan cuenta de un afán historicista y de un deseo por recrear una historia independentista cubana, los artículos en inglés apuestan por los números, las estadísticas y por un discurso mercantil que busca revelar las ventajas económicas de la anexión cubana. Si para los colaboradores cubanos de *La Verdad* se trataba de un periódico criollo, de naturaleza bilingüe, para Cazneau era más que todo un periódico anglo-hispano. La manera en que ella lo definía daba a entender que, desde su punto de vista, no se trataba simplemente de un periódico que se publicaba en dos idiomas y que en el intento vertía los artículos del español al inglés, sino de un proyecto concebido para dos audiencias distintas con marcadas diferencias culturales.

Entre los artículos que circulan en inglés y de los cuales no hay versión en español hay muchos dedicados a dialogar con la prensa norteamericana, ya sea de New York o de New Orleans, en los cuales se aborda el tema de la anexión de Cuba. Al ser escritos en ese idioma es posible conjeturar que fueron redactados por ella. Muchas veces son respuestas a sus colegas periodistas en las cuales muestra su acuerdo o desacuerdo. En el primer caso, amplifica y reproduce los argumentos con los que concuerda; en el segundo, entra en fuertes polémicas intentando rectificar las posiciones defendidas y presentando sus propios contraargumentos. En otras ocasiones es fácil identificarla como la autora porque se dirige al público estadounidense desde el lugar de enunciación de una compatriota. Incluso hay artículos que comienzan como traducciones de los textos publicados en la sección en español, pero adquieren independencia en cuanto a la organización y los argumentos para hacerlos más asequibles para la audiencia estadounidense. La conexión con el público anglo no se lograba simplemente traduciendo los textos en español escritos por los cubanos, sino que era necesario escribirlos teniendo en cuenta los intereses y el estilo periodístico al que estaba acostumbrada esa audiencia.

Desde las páginas de *La Verdad*, Cazneau fungió como la editora del periódico de mayor circulación del anexionismo cubano y agrupó, bajo su dirección, a los más relevantes poetas y escritores de esa generación. Si una década después Emilia Casanova de Villaverde, admiradora por demás de López, se convirtió en una de las figuras cimeras del exilio cubano en

Nueva York y llevó a cabo una fuerte campaña pública a favor del independentismo, es muy probable que, en algún momento, se haya sentido inspirada por la filibustera, oriunda de Nueva York, que empuñaba la pluma en inglés y firmaba sus artículos bajo el seudónimo de Cora Montgomery.

## Referencias

- Anderson, B. (2006). *Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. London: Verso.
- Arroyo, J. (2013). *Writing Secrecy in Caribbean Freemasonry*. New York: Palgrave.
- Brown, D. L. (2009). An 1848 for the Americas: The Black Atlantic, “El negro mártir,” and Cuban Exile Anticolonialism in New York City. *American Literary History*, 21 (3), 431-463.
- Chaffin, T. (1995). ‘Sons of Washington’: Narciso López, Filibustering, and U.S Nationalism. *Journal of the Early Republic*, 15 (1), 79-108.
- Cazneau, J. (1849). *A series of Articles on the Cuban Question*. New York: La Verdad.
- Cazneau, J. (1850). *The Queen of Islands and the King of Rivers*. New York: Charles Wood.
- Domínguez, D. (2020). The Caribbean in the United States Imagination: Travel Writing, Annexation, and Slavery. En A. Birkemaier. (Comp.). *Caribbean Migrations: The Legacies of Colonialism* (pp. 127-142). New Jersey: Rutgers UP.
- Domínguez, D. (2021). Slaveholders in the South: The Networks of Cubans and Southerners in the Age of the Second Slavery. *Atlantic Studies*, 18 (1), 51-69.
- Foner, P. (1963). *A History of Cuba and Its Relations with the United States*. New York: International Publisher. 2 v. v. 2.
- Gobat, M. (2018). *William Walker and Manifest Destiny in Central America*. Massachusetts: Harvard UP.
- Greenberg, A. S. (2005). *Manifest Manhood and the Antebellum American Empire*. Cambridge, UK; New York: Cambridge UP.
- Griffin, M. J. (2010). Jane McManus Storm Cazneau, 1807-1878. *Legacy*, 27 (2), 416-432.
- Guterl, M. (2008). *American Mediterranean: Southern Slaveholders in the Age of Emancipation*. Cambridge: Harvard UP.
- Hudson, L. (2001). *Mistress of Manifest Destiny: A Biography of Jane McManus Storm Cazneau, 1807-1878*. Austin: Texas State Historical Association.

- Lamas, C. (2021). *The Latino Continuum and the Nineteenth-Century Americas: Literature, Translation, and Historiography*. Oxford; New York, NY: Oxford UP.
- Lazo, R. (2005). *Writing to Cuba. Filibustering and Cuban Exiles in the United States*. Chapel Hill: North Carolina UP.
- Leary, J. (2016). *A Cultural History of Underdevelopment: Latin America in the U.S. Imagination*. Charlottesville: Virginia UP.
- Lomas, L. (2008). *Translating Empire: José Martí, Migrant Latino subjects, and American Modernities*. Durham: Duke UP.
- May, R. E. (1979). Lobbyists for Commercial Empire: Janeau Cazneau, William Cazneau, and Policy, 1846-1878. *Pacific Historical Review*, 48(3), 383-412.
- May, R. E. (1987). "Plenipotentiary in Petticoats": Jane M. Cazneau and the American Foreign Policy in the Mid-Nineteenth Century. En E. Crapol. (Comp.). *Women and American Foreign Policy: Lobbyists, Critics, and Insiders* (pp. 19-44). New York: Greenwood Press.
- May, R. E. (2002). *Manifest Destiny's Underworld: Filibustering in Antebellum America*. Chapel Hill: North Carolina UP.
- Mirabal, R. (2017). *Suspect Freedoms: The Racial and Sexual Politics of Cubanidad in New York, 1823-1957*. New York, NY: New York UP.
- Morrison, M. A. (2014). The Expansionist Impulse in Antebellum America. En J. H. Silbey (Comp.). *A Companion to the antebellum Presidents, 1837-1861*. (pp. 43-64). Massachusetts: John Wiley.
- Opatrny, J. (1990). *U.S. Expansionism and Cuban Annexationism in the 1850s*. Prague: Charles University.
- Pérez, L. (2018). *Sugar, Cigars and Revolution: The Making of Cuban New York*. New York: New York UP.
- Pérez Jr., L. (2003). *Cuba and the United States: Ties of Singular Intimacy*. Georgia: Georgia UP.
- Portell Vilá, H. (1930-1958). *Narciso López y su época, 1850-1851*. La Habana: Libros y folletos. 3 v.
- Roberson, S. (2011). *Antebellum American Women Writers and the Road: American Mobilities*. New York: Routledge.
- Rojas, R. (2000). *De la provincia a la nación. Ensayo sobre el nacionalismo autonomista*. En M. Moreno Friginals (Comp.). *Cien años de historia de Cuba, 1898-1998* (pp. 47-58). Madrid: Verbum.
- Rojas, R. (2009). *Las repúblicas de aire. Utopía y desencanto en la revolución de Hispanoamérica*. Madrid: Taurus.